



CS

# ¿Qué investigan los/as investigadores/as en formación?

Producciones en el campo educativo

Victoria Orce y Mariana Frechtel  
(compiladoras)



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras



**¿Qué investigan los/as investigadores/as en formación?**

---



**¿Qué investigan los/as  
investigadores/as en formación?**

Producciones en el campo educativo

Victoria Orce y Mariana Frechtel (compiladoras)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

**Decano**  
Américo Cristófolo

**Vicedecano**  
Ricardo Manetti

**Secretario General**  
Francisco Jorge Gugliotta

**Secretaria de Asuntos Académicos**  
Sofía Thisted

**Secretaria de Hacienda y Administración**  
Marcela Lamelza

**Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil**  
Ivanna Petz

**Secretario de Investigación**  
Marcelo Campagno

**Secretario de Posgrado**  
Alejandro Balazote

**Secretaria de Transferencia y Relaciones Interinstitucionales e Internacionales**  
Silvana Campanini

**Subsecretaria de Hábitat e Infraestructura**  
Nicolás Escobari

**Subsecretaria de Bibliotecas**  
María Rosa Mostaccio

**Subsecretario de Publicaciones**  
Matías Cordo

**Consejo Editor**  
Virginia Manzano  
Flora Hillert  
Marcelo Topuzian  
María Marta García Negroni  
Fernando Rodríguez  
Gustavo Daujotas  
Hernán Inverso  
Raúl Illescas  
Matías Verdecchia  
Jimena Pautasso  
Grisel Azcuy  
Silvia Gattafoni  
Rosa Gómez  
Rosa Graciela Palmas  
Sergio Castelo  
Ayelén Suárez  
**Directora de imprenta**  
Rosa Gómez

---

**Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras**  
**Colección Saberes**

ISBN 978-987-8363-33-2

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2020

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

¿Qué investigan los/las investigadores/as en formación? Producciones en el campo educativo / Valeria Buitrón... [et al.], compilado por Victoria Orce y Mariana Frechtel - 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020.

308 p.; 20 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-8363-33-2

1. Educación Universitaria. 2. Instituto de Investigación. 3. Ciencias de la Educación. I. Orce, Victoria y Frechtel, Mariana, comps.  
CDD 378.007

# Índice

Prólogo. Aportes de los y las investigadores/as en formación <i>Victoria Orce y Mariana Frechtel (UBA-FFyL-IICE)</i>	11
<b>Eje N° 1: Enseñanza y contenidos disciplinares en la escuela</b>	15
La enseñanza y el aprendizaje del sistema de numeración en un aula plurigrado rural: análisis de las intervenciones docentes y sus posibles relaciones con los aprendizajes infantiles <i>Valeria Buitron (UBA-FFyL-IICE)</i>	17
Enseñanza en plurigrados rurales: aportes del trabajo colaborativo entre maestrxs e investigadorxs a la reflexión sobre las prácticas <i>Dana Sokolowicz (UBA-FFyL-IICE)</i>	41
Las prácticas sociales y los conocimientos numéricos de niños de salas rurales multiedad. El caso de Bautista y Lautaro <i>Jennifer Spindiak (UBA-FFyL-IICE)</i>	67

**Eje N° 2: Lectura y escritura desde una mirada histórica y desde las políticas actuales** 91

Libros y lecturas en los orígenes de la educación de adultos en Argentina. Un análisis del libro de lectura *El Conscripto* (1915) 93  
*Natalia Castelao (UBA-FFYL-IICE-Appeal)*

Aportes para pensar la formación docente: el caso del Ciclo de Desarrollo Profesional Docente en Alfabetización Inicial 115  
*Mariana Frechtel (UBA-FFyL-IICE)*

**Eje N° 3: Representaciones y construcción de subjetividades en la educación secundaria y en la formación universitaria** 137

Tramitar la muerte de un par generacional. Emotividades de jóvenes estudiantes en contextos institucionales escolares 139  
*Darío Arévalos (UBA-FFyL-IICE - CONICET)*

Cuerpos sexuados en la formación de médicos en la UBA: una primera aproximación 159  
*Euge Grotz (UBA-FFyL-IICE - CONICET)*

El cuerpo como signo de distinción. Dinámicas de estigmatización en jóvenes secundarios 181  
*Ezequiel Szapu (UBA-FFyL-IICE - CONICET)*



<b>Eje N° 4: Políticas públicas para la escuela secundaria obligatoria</b>	207
Residencia docente y territorios. Un análisis sobre la selección de escuelas asociadas en la formación de profesores/as para la obligatoriedad de la escuela secundaria	209
<i>Luciano De Marco (UBA-FFyL-IIICE)</i>	
Las relaciones Nación-Provincia de Buenos Aires configuradas para poner en marcha la escuela secundaria obligatoria	235
<i>Vanesa Romualdo</i>	
<b>Eje N° 5: Sujetos y procesos de investigación</b>	269
Sujetos e instituciones extra académicas como parte del proceso de investigación	271
<i>Melisa Cuschnir (UBA-FFyL-IIICE)</i>	
<b>Epílogo</b>	291
Composición tema: Lxs Becarixs	293
<i>Javier Schargorodsky</i>	
<b>Las autoras y los autores</b>	305

# Tramitar la muerte de un par generacional

Emotividades de jóvenes estudiantes en contextos institucionales escolares<sup>1</sup>

*Darío Hernán Arévalos*

## Introducción

La muerte constituye el límite de toda experiencia cognoscible. Al ser un fenómeno indescifrable es la que nos lle-

---

1 El capítulo de este libro surge a partir de una ponencia presentada en el marco de las VI Jornadas Nacionales y IV Jornadas Latinoamericanas de Investigadores/as en Formación en Ciencias de la Educación, 26, 27 y 28 de noviembre de 2018. La misma lleva como título: "Gestionar la propia vida ante situaciones de roce con la muerte. Un análisis de la estructura emotiva de las y los estudiantes de educación secundaria".

El trabajo se articula con una investigación doctoral que lleva como título "Emotividades sobre la muerte en el ámbito escolar. Un estudio socioeducativo sobre los sentidos que construyen jóvenes estudiantes de zonas urbanas periféricas". La misma se enmarca de los Proyectos:

UBACyT N° 20020170100464BA: "Violencias, estigmatización y condición estudiantil. Una sociología de la educación sobre las emociones y los cuerpos". Período 2018-2020. Con sede en el Programa de Investigación "Transformaciones sociales, subjetividad y procesos educativos", bajo la dirección de Carina V. Kaplan, del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

PIP CONICET N° 11220130100289CO: "La construcción social de las emociones y la producción de las violencias en la vida escolar. Un estudio sobre las experiencias de estudiantes de educación secundaria de zonas urbanas periféricas". Con sede en el Programa de Investigación "Transformaciones sociales, subjetividad y procesos educativos", bajo la dirección de Carina V. Kaplan, del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

va a la necesidad de sentido y de perpetuación de nuestra existencia. Las representaciones respecto a la vulnerabilidad ontológica, sin embargo, están sobredeterminadas por una biografía que se entrama en un contexto histórico y cultural que le da significado. En efecto, para comprender los sentidos que las y los jóvenes estudiantes construyen sobre la muerte, es preciso dar cuenta de las profundas imbricaciones entre las condiciones materiales y simbólicas de vida y la estructura emotiva que se configura a partir de éstas (Elias, 1987; Kaplan, 2016).

De acuerdo con Kaplan (2013), la marginación y la vulnerabilidad social que atraviesan las vidas juveniles configuran experiencias que enfrentan a las y los jóvenes ante la posibilidad real de su propio deceso. Situaciones que evidencian la desprotección social a la que se ven expuestos cotidianamente y una estructuración específica de su emotividad. Es por ello que la percepción de la muerte como una realidad posible, sea la propia o de una persona cercana, puede poner en cuestión los sentidos de la propia existencia.

A partir del estudio socioeducativo se propone comprender los sentidos que las y los jóvenes construyen sobre la muerte a partir de las formas en que se producen los procesos de subjetivación de las y los jóvenes estudiantes. En efecto, la estructura emotiva que se configura en relación a la muerte requiere ser comprendida a partir de los significados que se construyen sobre la propia vida en configuraciones sociales específicas e insertas en un contexto histórico determinado.

El trabajo estará organizado en dos momentos. En la primera parte se caracterizará el lugar que ocupa la muerte en la vida cotidiana de las y los jóvenes de sectores populares. Luego, se analizarán testimonios de estudiantes que asisten a dos escuelas públicas ubicadas en la periferia de la Ciudad de la Plata, Provincia de Buenos Aires. En estos relatos se

vislumbran las experiencias emotivas que se conforman a partir de la muerte de un par generacional y las distintas formas de tramitarla.

## **Muerte joven como posibilidad concreta en la vida cotidiana**

En las sociedades actuales, ser joven supone un pasaje, “un momento de suspensión donde las viejas referencias de seguridad desaparecen, mientras que las nuevas no están instauradas” (Le Breton, 2011: 9). Es un período propicio para la experimentación de roles, la investigación de los límites entre uno mismo y los otros, entre uno mismo y el mundo. La búsqueda de sentidos a la propia existencia está atravesada por los cambios radicales en sus cuerpos y los nuevos vínculos que conforman sus experiencias de vida que, en ocasiones, suscitan la amenaza de no encontrarse a la altura de las demandas sociales.

Elias (1981) señala que las y los jóvenes necesitan por lo menos tres cosas para vivir: perspectiva de futuro, personas de una misma edad que le ofrezcan un grupo de pertenencia, debido a que las distancias generacionales con los adultos son muy grandes, y un ideal superior que dé sentido a su vida. Para dicho autor las tensiones que los atraviesan se encuentran demarcadas por las condiciones materiales de existencia y, por otro lado, por la necesidad imperiosa de sentirse apoyados, guiados, cuidados y protegidos.

Los interrogantes que construyen acerca de “¿quién soy?” o “¿cuál es mi valor y posición como persona?” (Elias y Scotson, 2016: 198) requieren respuestas que ayuden a la autoafirmación del yo, de lo contrario se convierten en presiones sociales que se interiorizan y deterioran la propia integridad. Es por ello que los sentidos que construyen sobre su

propia vida no se reducen al propio universo individual, sino que debe ser entendido en su carácter social a partir de la inextricable articulación y profunda dependencia que establecen respecto de los otros.

Siguiendo a Elias, la noción de sentido precisa ser analizada en su carácter social más allá de las singularidades: “En la práctica de la vida social resulta sobremanera clara la relación que existe entre la sensación que tiene una persona que su vida tiene un sentido y la idea que se hace de la importancia que tiene para otras personas, así como de las que tienen otras personas para ella” (Elias, 1989: 69).

Las tensiones entre las necesidades individuales y los requerimientos o expectativas sociales se conforman a partir de una relación dialéctica entre el mundo exterior y el mundo interior de los individuos. En efecto, la pregunta acerca de los sentidos que las y los jóvenes estudiantes de sectores populares le atribuyen a su vida y a la muerte puede ser comprendida a partir de la compleja red de significaciones e interdependencias que constituye la vida social.

Diversas investigaciones realizadas en barrios periféricos de la Provincia de Buenos Aires (Auyero y Berti, 2013; Kaplan, 2011, 2013; Kessler, 2012; Gayol y Kessler, 2018) dan cuenta del lugar preponderante que ocupa la muerte en la vida de las y los jóvenes de sectores populares, quienes se encuentran constantemente frente a la posibilidad de ser víctimas de asaltos, de violencias barriales o de la violencia institucional<sup>2</sup>. Al respecto, Kaplan señala que:

---

2 En Argentina, las muertes violentas de jóvenes son analizadas sistemáticamente por la Coordinadora contra la Represión Policial (CORREPI) que realiza un trabajo estadístico anual sobre las tasas de mortalidad basadas en la acción del aparato represivo del Estado. En su informe correspondiente al año 2018 señala que cada 21 horas muere un individuo en un suceso de gatillo fácil. Se calcula que esta forma de represión es la principal causa de muerte entre las y los jóvenes de sectores populares, puesto que el documento informa que el 42% de estos sucesos afectaron a individuos de entre 15 a 25 años y el 70% de los casos se corresponde a personas de entre 15 a

El temor a que la muerte los atrape tempranamente se vincula a un sinsentido profundo de su existencia individual y colectiva. Conocer o prever el propio final es un conocimiento que en general se autopercibe como indeseable, queriéndose evitar. Sin embargo, varios jóvenes parecen no poder siquiera fantasear con otro sentido a sus vidas por el acecho de la muerte joven (Kaplan, 2013: 64-65).

Los sentidos que las y los jóvenes construyen sobre la muerte han tomado densidad y complejidad durante el desarrollo de nuestra investigación, llevada a cabo en dos escuelas periféricas de la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires. A partir de los testimonios recabados a estudiantes que asisten a 5to y 6to año del nivel medio se vislumbra que las relaciones que establecen con la muerte van desde cuestiones estructurales, hasta dimensiones biográficas que remiten a historias personales, vínculos familiares y/o escolares, emociones, entre otras.

Esto nos lleva a advertir que en contextos socioculturales de violencias que se encadenan (Auyero y Berti, 2013) la irrupción de la muerte en la vida cotidiana se imbrica con los sentidos que se construyen acerca de la propia vida. Y que la previsión de la muerte propia puede debilitar los cimientos que sostienen las posibilidades de imaginar un futuro posible.

Ante lo expuesto, se postula como premisa que las y los jóvenes de sectores populares se encuentran en permanente *“roce con la muerte”*. La noción de roce implica cercanía, contacto. Pero también significa conflictos, tensiones, cuyos efectos dejan huellas en la subjetividad.

---

35 años. Se concluye, de este modo, que para el Estado ser joven es un delito y que la represión estatal se descarga sobre esa población para disciplinarlos.

Centrándonos en este último aspecto, en el próximo apartado se analizarán testimonios de estudiantes de dichos sectores que permiten vislumbrar cómo las marcas que provoca el roce con la muerte inducen a gestionar la propia vida para sobrellevar una pérdida cercana. Sobre todo cuando la misma le sucede a un par generacional: compañeras y compañeros de curso, amistades del barrio y/o de la infancia, algún familiar cercano, entre otros.

## **Estrategias de sociabilidad ante la muerte de un par generacional**

Los interrogantes que se erigen alrededor de la muerte expresan una preocupación propiamente humana sobre el sentido de la existencia. Las experiencias de vida, por más variadas que puedan resultar, permiten vislumbrar la transitoriedad del paso por el mundo y que la muerte es un hecho inevitable que ocurrirá en algún momento. Es por ello que, aun siendo un fenómeno común en todas las criaturas mortales, para nuestra especie la muerte constituye una tensión específica:

Lo que crea problemas al hombre no es la muerte, sino el saber de la muerte. No hay que engañarse: una mosca atrapada entre los dedos de una persona patatea y se defiende como un hombre en las garras de un asesino, como si supiera el peligro que le aguarda. Pero los movimientos defensivos de la mosca en peligro de muerte son innatos, herencia de su especie [...] En cambio, los hombres lo saben, y por eso la muerte se convierte para ellos en problema (Elias, 1989: 11-12).

Desde un punto de vista gnoseológico, la experiencia mortuoria es una incógnita en toda existencia dado que sólo es posible acceder a ella a través de sucesos indeseables que les ocurrieron a otros. Tal vez sea por ello que la incerteza sobre la propia defunción despierta una serie de fantasías cuando se torna accesible a partir de la muerte de un ser querido, dado que en esa alteridad, en ocasiones, se visualiza el propio futuro. La muerte del otro, y sobre todo de aquel individuo que forma parte de los vínculos cercanos, se convierte por lo tanto en un acontecimiento que alerta acerca del propio final (Garza Saldivar, 2017).

La muerte del individuo a quien se estaba ligado afectivamente incide sobre las perspectivas presentes y futuras por parte de quienes sufren la pérdida. Implica la amputación indisoluble del yo, en la medida que la persona amada es parte constitutiva de la propia identidad. En definitiva, la muerte del otro equivale a la pérdida de uno mismo donde la vida propia se fracciona (Cohen Agrest, 2012).

En esta línea, Elias (2008) señala que los vínculos afectivos fundamentan nuestra existencia en tanto seres profundamente interdependientes. Mediante la noción de *valencias afectivas* el autor explica la necesidad emocional de los individuos de entablar relaciones con otros miembros de su especie en las interacciones que se establecen *cara a cara*, o bien, a través de relaciones de interdependencia hacia unidades mayores como símbolos comunes<sup>3</sup>.

Las vinculaciones emocionales que se establecen con los otros conforman un equilibrio yo-nosotros que puede dar lugar a una conmoción en el individuo, fundamentalmente cuando la unidad social querida por aquel se destruye o

---

3 "Si las unidades sociales se hacen mayores y adquieren más niveles, se generan nuevas formas de relaciones emocionales. Su referente no son ya sólo personas, sino también, cada vez más, símbolos de las unidades más grandes, escudos, banderas o conceptos llenos de carga emotiva" (Elias, 2008: 163).



pierde valor. La valencia fijada en el otro resulta arrebatada y una parte integral del yo desaparece también, cuestión que resulta evidente, siguiendo al autor, con la muerte de un ser querido:

La muerte de la persona querida no significa que haya sucedido algo en el “mundo exterior” de los sobrevivientes que actúe en tanto que “causa externa” sobre su “interioridad”; no basta con decir que ha sucedido algo “allí” que ha tenido su efecto “aquí”. Este tipo de categorías no dan en absoluto cuenta del vínculo emocional entre el superviviente y la persona querida. La muerte de esta última significa que aquel pierde una parte de sí mismo. Una de las valencias de la figuración de su valencias satisfechas e insatisfechas la había fijado en la otra persona. Y esta persona ha muerto. Una parte integral de sí mismo, de su imagen en términos de “yo y nosotros” desaparece también (Elias, 2008: 162).

Las experiencias emocionales ante la muerte de un otro precisan ser comprendidas a partir de la alteración que sufre el sobreviviente<sup>4</sup> en el equilibrio de su entramado de relaciones (Elias, 2008). La conmoción está relacionada con la profunda identificación con la persona que ha fallecido a partir de una estrecha vinculación emotiva, “es decir por el hecho que se experimente vívidamente a otras personas como parte o extensión de uno mismo” (Elias, 1989: 51).

La muerte resulta terrible por el sufrimiento que padecen los moribundos y las personas que deben sobrevivir ante el

---

4 En adelante utilizaremos el término “sobreviviente” del mismo modo que lo hace Elias en sus trabajos: *La soledad de los moribundos* (1989) y en *Sociología Fundamental* (2008) para designar a todo individuo que precisa tramitar la muerte de un otro a quien estaba ligado afectivamente.

fallecimiento de una persona querida. En este sentido: “La muerte no encierra misterio alguno, no abre ninguna puerta. Es el final de un ser humano. Lo que sobrevive de él es lo que ha conseguido dar de sí a los demás, lo que de él se guarda en la memoria de los otros” (Elias, 1989: 83).

La situación desgarradora que produce la muerte de un ser querido se vivencia, por un largo tiempo, como si esta le hubiese ocurrido a quien tiene que sobrevivir la ausencia de la persona que ha dejado de existir:

Pero no solamente la muerte del otro me recuerda que yo debo morir, sino que en un sentido es también un poco mi propia muerte. Será tanto más mi muerte en la medida que el otro fuera para mí único e irremplazable [...] con la desaparición del otro que me priva de las relaciones que me unían a él, el que me definía a mí mismo, y por lo tanto que formaban parte de mí que me priva igualmente de su mirada en la que me veía mejor que en un espejo, yo experimento la interioridad de mi muerte propia (Thomas, 2015: 283).

Las condiciones sociales de vulnerabilidad que atraviesan las vidas de las y los jóvenes de sectores populares los conducen a la experimentación de vivencias que los enfrenta ante la posibilidad real de su propio deceso. En este sentido, nos preguntamos: ¿qué relaciones es posible establecer entre la muerte y las experiencias de vida de las y los estudiantes de sectores populares? ¿En qué medida la cercanía con la muerte erosiona sus perspectivas de futuro? ¿Cuáles son las emotividades juveniles que se configuran a partir de la muerte de un par generacional en su vida cotidiana?

Los interrogantes acerca del sentido de la propia vida emergen cuando la muerte le sucede a una persona que forma parte de sus vínculos cercanos, sobre todo a un par

generacional. En efecto, ante ciertas condiciones sociales la muerte del otro no solo implica un lugar vacío en el salón de clases o un amigo que ya no compartirá lugares comunes, supone también e inevitablemente la proyección de la propia vida en ese otro que ya no está.

En el siguiente testimonio, un estudiante señala el modo en que un momento de su vida se vio reflejada con los motivos que desencadenaron la muerte de su primo:

Entrevistador: *¿Conocés a jóvenes de tu edad que hayan fallecido?*

Entrevistado: *Tengo un primo que murió hace poco, que se ahorcó porque la novia lo dejó. Estaba empastillado. Era un re secuestro, se juntaba con barderos que buscaban pelea por todos lados, como yo era cuando era pibe. Nada más que él la siguió. Teníamos la misma edad, pero yo dejé de juntarme con gente así hace mucho porque sabía que iba por mal camino [...] Me vi reflejado en lo que pasó, porque yo también andaba en cualquiera como él, en otra época, pero yo por suerte me rescaté.*

[Estudiante varón, 6to año].

La muerte del otro remite a un sufrimiento que se impone sin que se lo haya elegido. Induce a hacerse cargo de un estado de impotencia ante el desconcierto de un suceso para el que uno nunca se encuentra preparado. En efecto, la necesidad de afrontar la pérdida obliga a la comprensión de ese otro que aparece como un *extraño* (Cohen Agrest, 2007). El extrañamiento surge cuando existe una corrosiva incertidumbre sobre los motivos que desencadenaron la muerte. Y esta incredulidad frente a lo incomprensible conlleva a la confusión del sobreviviente que evita confrontar al hecho en toda su magnitud.

En los testimonios que siguen se vislumbra el modo en que el sufrimiento se experimenta mediante período de silencio o en una sensación de shock ante una muerte cercana. Durante ese período, es posible que el lenguaje no alcance para expresar los dolores más íntimos y tramitar los padecimientos existenciales:

Entrevistador: *¿Conocés a jóvenes de tu edad que hayan fallecido?*

Entrevistada: *Mi amiga que te conté antes, tomaba medicamentos y le dio un paro cardíaco, entonces todo fue bastante fuerte.*

Entrevistador: *¿Qué pensás que le puede pasar a alguien para tener ese tipo de problema?*

Entrevistada: *Muchas veces por problemas de la infancia, por problemas familiares, también las opiniones de las personas, hay gente que le afecta muchísimo [...] Me parece por más del lado psicológico, de “no servís para nada” y todo ese tipo de cosas [mira hacia abajo, llora].*

Entrevistador: *Veo que te afectó...*

Entrevistada: *Sí.*

Entrevistador: *¿Por qué?*

Entrevistada: *Porque pudo haber pensado en otras opciones más allá de todo.*

Entrevistador: *¿Y qué hiciste frente a esta situación?*

Entrevistada: *Fui al psicólogo al principio, pero luego dejé. Lo que pasa es que no hablo mucho, entonces me cerré bastante mucho tiempo y fue como que no sé, de a poco, me fui estabilizando.*

[Estudiante mujer, 6to año].

Entrevistador: *¿Conocés a jóvenes de tu edad que hayan fallecido?*

Entrevistado: *Fuera del colegio tuve un amigo que se suicidó ahorcándose [...] tenía problemas por una chica con la que estaba desde hace mucho tiempo de novio y de un día para el otro se suicidó. Nadie cercano se lo imaginaba. Ese chico tenía el apoyo de sus amigos y de todos, pero nunca pudo manifestar a nadie que él estaba muy mal [...] fue hace un mes como mucho [...] Me sentí un poco shockeado en el momento y culpable [por] no haber podido ayudarlo. Ahora trato de recordarlo cómo fue él.*

[Estudiante varón, 5to año].

El sentimiento de culpa que manifiestan estos estudiantes puede comprenderse ante la imposibilidad de impedir la muerte de un ser querido. De acuerdo con Cohen Agrest (2012), este sentimiento prevalece fundamentalmente en los casos de suicidio, cuando amigos y familiares se sienten responsables de no haber detectado las señales que presagiaban la decisión del sujeto, por no atender sus demandas de ayuda, o bien, por no haber logrado la suficiente confianza para que éste pueda manifestar sus ideas suicidas. Y es muy probable, según esta autora, que se construyan razones ilusorias sobre los motivos que desencadenaron la muerte, reduciendo su complejidad a la creencia de que “si ellos u otros hubieran realizado tal o cual acción el suicidio no habría acontecido” (Cohen Agrest, 2012: 308).

Los sentimientos de culpa que se conforman en un contexto de relegación social expresan una forma particular en que la precariedad objetiva se internaliza como precariedad vital (Kaplan, 2009). La cotidianeidad de la muerte juvenil en estos espacios sociales no sólo comporta el declive en las esperanzas de vida de la comunidad, sino que moviliza reflexio-

nes individuales de no haber hecho lo suficiente para poder evitarla. En efecto, la relación entre la muerte cotidiana y el sentimiento de culpa adquiere un determinado sentido y significado cuanto más intensas y cercanas son las relaciones para los individuos (Kemper, 1978; 1987).

De acuerdo con Bericat Alastuey (2012), el universo emocional de los seres humanos está íntimamente vinculado a una determinada pauta relacional, es decir, a su específica naturaleza social. Los sentimientos que se construyen a partir de los vínculos humanos dejan una *marca indeleble* que condiciona las futuras disposiciones del sujeto *sentiente*. En cuanto al sentimiento de culpa específicamente, es el propio individuo quien define la situación, es decir, la culpabilidad refiere fundamentalmente a una evaluación que se hace de uno mismo y a una reconsideración del propio comportamiento:

La culpa se deriva, por tanto, de una transgresión de estos estándares morales, e implica una dolorosa autoevaluación negativa del sí mismo. Se ha causado daño al otro, bien infringiéndole estímulos negativos, bien privándole de algunas gratificaciones a las que tenía derecho, que son las dos formas posibles de ejercer el poder. El sentimiento de la culpa suele estar acompañado de remordimientos, aunque aquí es necesario advertir que “es el propio punto de vista del actor sobre su poder el que produce el sentimiento de culpa” (Bericat Alastuey, 2000: 155).

El sentimiento de culpa constituye una de las emociones morales de autoevaluación que regulan los comportamientos y los sentidos que se construyen sobre la propia existencia. Por lo cual resulta relevante habilitar interrogantes sobre el lugar preponderante que ocupa en estos testimonios y de

qué manera este sentimiento expresa una forma de asumir responsabilidades que le corresponden a instituciones estatales de sostén y protección social, hoy debilitadas o ausentes (Kaplan, 2009; Wacquant, 2007, 2010).

En ciertas ocasiones, ante el fallecimiento de un amigo, compañero o un familiar cercano, cobra relevancia el acompañamiento y el diálogo con la familia u amigos de confianza:

Entrevistador: *¿Vos decís que poder hablar con otros sobre la muerte de tu amigo te ayudó?*

Entrevistada: *Al principio mis viejos no me daban bola cuando me veían mal. Hasta que un día, en un almuerzo le dije a mi mamá que no podía superar la muerte de Pablo [...] desde ese momento, me pregunta y habla conmigo.*

[Estudiante mujer, 5to año]

Entrevistador: *¿Cómo hiciste para sobrellevar la muerte de tu amigo? ¿Pediste ayuda?*

Entrevistado: *El psicólogo no me sirvió de nada. Fui tres veces y lo único que hacía era escuchar y escuchar. No me ayudaba. Al final, hablarlo con los chicos [los amigos] de vez en cuando, me ayudó mucho más.*

[Estudiante varón, 5to año].

Las interpretaciones de las y los jóvenes acerca del mundo circundante, sobre todo ante situaciones como la muerte de un ser querido, requieren de las interacciones humanas que sostienen su entrada y permanencia en el mundo social. Los *jalones de sentido* (Le Breton, 2017) se construyen en compañía de los iguales y, sobre todo, en el seno de la propia familia en la medida que esta es “la voz de mayor socialización de los jóvenes y, en tanto que primera contenedora, no siempre es

lo suficientemente sólida en este contexto de crisis del lazo social” (Le Breton, 2011: 44).

En estos testimonios, se vislumbra el lugar preponderante de “poder hablar” con los amigos y/o la propia familia para llevar a cabo el proceso de duelo. Estos vínculos significativos que conforman las y los estudiantes pueden ser la clave para elaborar una realidad en la que se asume que el objeto querido ya no existe y que es preciso abandonar las ligaduras con el mismo (Freud, 1993).

La tramitación de la muerte de un par generacional supone una lucha entre la persistencia psíquica de ese objeto y una ausencia real presente que necesariamente debe imponerse. Esta transición finaliza cuando el pasado ya no invade el presente, sino que pasa a formar parte de un pasado real y psíquico. En ciertos casos, las y los jóvenes llevan a cabo esta tarea incursionando en otros espacios de socialización como las redes sociales:

Entrevistador: *¿Fuiste a visitar a tu amigo al cementerio?*

Entrevistada: *Nunca fui al cementerio, busco acordarme de otra manera [se refiere a su amigo Pablo]. En su momento subía fotos en mi estado. Hoy todavía hay gente que le escribe en [su] muro de Facebook como si estuviera vivo, sube fotos con él y todo [...] Supongo que es una forma de no olvidarlo.*

[Estudiante mujer, 5to año].

Entrevistador: *¿Existe algún momento o fecha en particular que te acuerdes de tu amigo?*

Entrevistada: *Cada vez que cumple años o me acuerdo de algunos momentos que vivimos, subo alguna foto con él al Instagram. A veces parece que estuviera vivo.*

[Estudiante mujer, 6to año].



Tramitar la muerte de un hermana/o, un compañera/o de escuela o un amiga/o del barrio implica entender que parte del tejido social se desarma de la misma forma que las perspectivas presentes y futuras por parte de quienes sufren la pérdida. En estos testimonios se vislumbra el lugar preponderante que ocupan las redes sociales en la vida social. Y nos convoca a habilitar interrogantes acerca del modo en que éstas fungen como catalizadoras de las emotividades que se configuran a partir del recuerdo de un ser querido.

Los códigos específicos de ciertos espacios de socialización como las redes sociales constituyen la divisa donde “huimos hacia las imágenes, a la vista de una realidad que percibimos como imperfecta” (Han, 2014: 52). En este sentido, Bourdieu en su trabajo *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía* (2003) señala que las imágenes fotográficas cumplen un papel clave para exorcizar a los muertos. Más aún cuando la muerte de uno de los miembros “ya no moviliza al cuerpo social entero en un duelo colectivo organizado en comportamientos inmediatamente perceptibles de solidaridad” (Bourdieu, 2003: 364). En ese contexto las conductas individuales para afrontar la pérdida de un ser querido pasan a un primer plano. Y es la fotografía la que desempeña un papel fundamental, al permitir al sobreviviente “seguir viviendo” en tanto que constituye una de las principales formas que ofrece la cultura moderna para racionalizar la muerte.

El uso de las redes sociales como mediadora entre los vivos y los muertos al que refieren estos estudiantes, asume un lugar importante en cuanto que habilita la posibilidad de construir una narrativa de continuidad frente a una vida interrumpida. La visibilidad, conectividad y sociabilidad entre usuarios de distintas partes del mundo han transformado las formas de vincularnos con aquellas personas que han dejado de existir:

Estos y otros espacios accesibles desde Internet han propiciado una especie de retorno digital de la muerte, o su reactualización, que va en contra de la lógica moderna de rechazarla, simplificarla, invisibilizarla y desocializarla [...]. Pero las nuevas tecnologías digitales parecen estar cambiando esto, y por medio de comentarios, imágenes, videos y canciones publicados y compartidos digitalmente, devuelven al muerto a la comunidad. Por medio de este tipo de interacciones digitales, la muerte se comparte públicamente, se socializa, y el muerto retorna digitalmente al mundo de los vivos, y comparte espacio con ellos (Marquez, 2017: 110).

Las remembranzas del ser querido siguen estando presentes bajo la forma viva de su imagen de perfil, donde recibe comentarios, visitas y dedicatorias periódicamente. La fijación de la memoria, mediante la imagen del otro que ha dejado de existir, personaliza el trabajo del duelo convirtiéndose en uno de los elementos privilegiados de la memoria social (Bourdieu, 2003).

A partir de los testimonios que se han esbozado en este capítulo es posible afirmar que en ciertos contextos socio-culturales la muerte se presenta como el sustrato cotidiano sobre el que las y los jóvenes construyen su subjetividad. Las imbricaciones entre la tramitación de la muerte de un par generacional y las emotividades que construyen quienes deben gestionar su vida luego de tal suceso nos conducen a habilitar interrogantes sobre las perspectivas de futuro que los atraviesan.

## A modo de cierre

Las imbricaciones entre lo individual y lo social pueden debilitar los cimientos que sostienen la conformación identitaria, sobre todo ante sucesos como la muerte de un ser querido que supone el fraccionamiento del tejido social. La irrupción de la muerte en la vida cotidiana de las y los jóvenes de sectores populares habilita interrogantes futuros acerca de los efectos en la condición estudiantil de este sector social. Las emotividades que los atraviesan a partir de estas experiencias podrían estar configurando un escenario escolar doloroso e impensado para una escuela que orienta sus objetivos en el presente y en el futuro.

La culpa es uno de los sentimientos más recurrentes en sus relatos y se vincula con la imposibilidad de impedir la muerte de un ser querido. Este sentimiento prevalece fundamentalmente en los casos de suicidio, en los que se asume una auto-evaluación y una reconsideración del propio comportamiento ante ese acontecimiento indeseado. Por ello, este sentimiento suele estar acompañado de remordimientos, arrepentimiento y enojo.

De acuerdo con Kaplan (2017) estas vidas estudiantiles expresan la fragilidad de la existencia contemporánea. Y es la escuela el ámbito público por excelencia donde se construyen narrativas y sentimientos acerca de la posibilidad de ser o no ser (Kaplan y Krotzsch, 2018). Reparar acerca del lugar simbólico de esta institución podría ser indispensable en tanto que la condición estudiantil de las y los jóvenes precisa ser abordada a partir de los vínculos significativos donde los mismos despliegan su humanidad. En efecto, la escuela como espacio público de socialización puede ocupar un lugar central en cuanto a la posibilidad de habilitar espacios de trabajo sobre estos hechos traumáticos que atraviesan la experiencia escolar.

## Bibliografía

- Auyero, J.; Berti, M. F. (2013). *La violencia en los márgenes*. Buenos Aires, Rústica.
- Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Cohen Agrest, D. (2012). *Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1981). Civilización y Violencia, núm. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 65, enero-marzo, pp. 141-152. Madrid, España.
- . (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- . (1989). *La soledad de los moribundos*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- . (1990). *La Sociedad de los Individuos*. Barcelona, Península.
- . (2008). *Sociología Fundamental*. Barcelona, Gedisa.
- Elias, N. y Scotson, J. L. (2016). Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1993). *Duelo y melancolía*. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Garza Saldívar, A. (2017). La muerte del otro. *Andamios Revista de Investigación Social* vol. núm. 14m núm. 33. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. [En línea] <http://www.redalyc.org/pdf/628/62849641002.pdf> [Consulta: agosto, 2019]
- Gayol S. y Kessler G. (2018). *Muertes que importan. Una mirada sociohistórica de casos que marcaron la argentina reciente*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Han, B. C. (2014). *En el enjambre*. Barcelona, Herder editorial.
- Kaplan, C. V. (2011). Jóvenes en turbulencia. Miradas críticas contra la criminalización de los estudiantes. *Propuesta Educativa* núm. 35, pp. 95-103. Buenos Aires, FLACSO.

- . (2013). El miedo a morir joven. Meditaciones de los estudiantes sobre la condición humana. En C. V. Kaplan (dir.) *Culturas estudiantiles. Sociología de los vínculos en la escuela*, pp. 45-65. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- . (2016). El lenguaje es una piel. Género, violencia y procesos civilizatorios. En C. V. Kaplan (ed.) *Género es más que una palabra. Educar sin etiquetas*, pp. 211-223. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- . (2017). *La vida en las escuelas. Esperanza y desencantos de la convivencia escolar*. Rosario, HomoSapiens.
- Kaplan, C. V. y Krotsch, L. (2018) La Educación de las emociones. Una perspectiva desde Norbert Elias. *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*, año V, núm. 8, pp. 119-134. Buenos Aires, CLACSO.
- Kemper, T. D. (1978). *A Social Interactional Theory of Emotions*. Nueva York, Wiley.
- . (1987). How Many Emotions Are There? Wedding the Social and Autonomic Component. *American Journal of Sociology* Vol. 93, núm. 2, septiembre 1987, pp. 263-289. Chicago, The University of Chicago Press.
- Kessler, G. (2012). Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular. *Espacios en blanco*, vol. 22, núm. 1, ene./jun. 2012. Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Le Breton, D. (2011). *Conductas de Riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos del vivir*. Buenos Aires, Topia.
- . (2017). *El cuerpo Herido. Identidades estalladas contemporáneas*, Buenos Aires, Topia.
- Márquez, I. (2017). Muerte 2.0. Pensar e imaginar la muerte en la era digital. *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. núm. 14, núm. 33. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Thomas, L. V. (2015). *Antropología de la muerte*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.